

CARTEL

La revolución es un pupitre
es un estante en una escuelita
toda llena de lápices y papeles.

La revolución es el vestido
es el estreno de los pobres en Domingo
y el pantalón y la camisa limpia para cada día.

La revolución es la comida
es una mesa servida con su pichel de agua
y el tenedor y el cuchillo
sobre le mantel a cuadros
teniendo además otro cubierto listo
por si acaso se aparece una visita.

La revolución es la tierra
son los arados surcando los maizales
y una familia de azadones cultivando hortalizas.

La revolución es el trabajador
(La revolución es el obrero con una flor).

La revolución es el hombre
es el amigo que no piensa lo mismo
y vota en contra y sigue siendo el mismo amigo.

La revolución, es el indio.

La revolución es un libro y un hombre libre.

Mario Cajina Vega

**„Si morimos,
nuestra causa seguirá viviendo.
Otros nos seguirán.”**

A. Zamora

Otker Bijard - Ulrich Wirper

LA REVOLUCIÓN ES UN LIBRO Y UN HOMBRE LIBRE

Los afiches políticos de Nicaragua Libre 1979 – 1990
y del Movimiento de la Solidaridad Internacional



Contenido

Presentación

Otker Bujard

Nicaragua – una década de transformaciones

El lenguaje gráfico de la Revolución Sandinista

Sergio Ramírez

Ventanas para asomarse a una revolución

**Bayardo Gamez, Jeff Fernandez,
Rafael Enríquez Vega y Ringo Gottsleben**

Conversaciones

Richard Grübling

Conversación con Colette Fine

Bettina Richter

Paloma y Fusil
Historia ilustrada y símbolo

Erick Blandón Guevara

La propaganda gráfica del FSLN en los 80

La Revolución en sus afiches

Ernesto Cardenal

Revolución es Cultura y Cultura es Revolución

Dora María Téllez

Recompensa: Salud para Todos

Orlando Núñez

Imágenes de la reforma agraria

José Luis Rocha

La Cruzada Nacional de Alfabetización:
memoria apasionada en tiempos de cólera
y desaliento

Sergio Ramírez

Los ríos de leche y miel

Silvio Prado

La organización para la Revolución

Aurora Sánchez Nadal

¡Los niños queremos la paz!
“Los Cachorritos”

Sofía Montenegro

Las mujeres y la Revolución del 79:
las reliquias hablan

Myrna Cunningham

La Revolución, una oportunidad
para la Autonomía

Ernesto Cardenal

Bienvenido a la Nicaragua libre
Gracias a Dios y a la Revolución

Roberto Cajina

¡No pasaran!

Erick Aguirre Aragón

Un país lleno de fantasmas

Aldo Díaz Lacayo

Sandino y Fonseca
Padres de la revolución sandinista

Luis Caldera

El internacionalismo y la revolución sandinista

La solidaridad internacional

Iosu Perales

La ternura de los pueblos y el ejército chele

Nicaragua – cronología de la historia
contemporánea editada por Andreas M. Lutz

Siglas

Agradecimientos

Autores





Nicaragua – una década de transformaciones

Otker Bujard El triunfo de la revolución sandinista sobre la dictadura somocista en el año 1979 y su lucha por el desarrollo democrático de Nicaragua tuvieron gran resonancia en todo el mundo. El dictador había huido con su séquito. Este fue el final de la dominación extranjera de 400 años de España, Inglaterra y los Estados Unidos. En los últimos 45 años los Somoza habían gobernado el país como procónsules de los Estados Unidos, convirtiéndose en dueños del país al mejor estilo de una dictadura dinástica. Dejaron un legado de hambre, desempleo, desnutrición, enfermedades, analfabetismo, falta de viviendas, pobreza, destrucción bélica, miles de muertos, heridos y huérfanos de guerra así como arcas del Estado saqueadas y un elevado endeudamiento del Estado.

La revolución triunfó y la gente celebró en los pueblos y ciudades. Las personas confiaron en la dirigencia sandinista y en su programa: Las condiciones sociales habían de regirse por las normas de la humanidad y la justicia. Con esta orientación inició una fase de múltiples transformaciones e impactos sociales en Nicaragua, en el continente americano y en muchas partes del mundo. Pero con cada paso hacia la transformación crecían e intervenían también aquellas fuerzas y poderes cuyo objetivo era frustrar, reorientar o revertir por completo estos avances y transformaciones.

Tanto por sus contenidos y objetivos así como por la forma y determinación con que fueron puestas en práctica, las grandes campañas del Gobierno san-

dinista en el campo de la alfabetización y la educación, la salud y la reforma agraria transformaron a la sociedad nicaragüense y mejoraron las condiciones de vida de la mayoría empobrecida de la población. Crearon las condiciones para una opinión pública con un nuevo enfoque político-social, en la que una sociedad cada vez más consciente, participativa y creativa comenzó a reflexionar sobre sí misma y sus reivindicaciones básicas y a ocuparse de su situación real. “Durante toda una década, la revolución en Nicaragua transformó hasta los sentimientos y cambió la forma de ver el mundo y el mismo país, porque generó una búsqueda de identidad; influyó en los valores, en el comportamiento individual de las personas y en las relaciones sociales, creó una nueva cultura cotidiana; transformó incluso el lenguaje y las costumbres y abrió un enorme espacio para la participación, sobre todo para los jóvenes, dándole un significado histórico a la ruptura generacional con el pasado” (Sergio Ramírez).

Los afiches de Nicaragua recopilados en este libro son importantes documentos contemporáneos que ilustran el despertar político-cultural, el desarrollo de los medios y el diseño artístico de los nuevos contenidos en Nicaragua. Dan testimonio de los múltiples procesos de renovación democrática en el país, de las conquistas y sus amenazas, de metas y la defensa de las mismas, de la vida y la muerte, de amigos y enemigos, del futuro para la niñez, de la honra a la memoria de los héroes y mártires de la Revolución, de participación y restricción, de



resistencia y contradicción y una y otra vez de la esperanza de la que se dice que es lo último que se pierde.

La revolución sandinista y el despertar de la sociedad transformaron también el continente americano: En algunos países centroamericanos vecinos el triunfo fue un ejemplo para los movimientos revolucionarios en sus propias luchas contra regímenes autocráticos. En el resto de Latinoamérica se celebró como la revancha por las esperanzas frustradas en Chile. En Brasil impulsó la latinoamericanización del país. Al liberarse de la opresión, Nicaragua representó para muchas personas la culminación de una época de numerosas rebeliones y revoluciones en el mundo entero.

La revolución sandinista transformó los parámetros de las relaciones internacionales de los Estados Unidos. Se convirtió en un tema central de la política exterior bajo el Presidente Reagan, quien proclamó el derecho de los EEUU de contener la “expansión de violencia” a fin de garantizar la seguridad de los EEUU, “la última pieza de dominó” y presionó a todos los gobiernos del mundo a sumarse a esta política. Una vez más se confirmaba la apreciación de Simón Bolívar, quien había advertido hace ya 150 años que “los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.

Consecuentemente, los EEUU trataron de denunciar el desarrollo de Nicaragua como una “amenaza para el hemisferio”, como la “expansión de la decadencia” y como un peligro creciente si se llegara a establecer otro “gobierno comunista”. Pues los

“comunistas” siempre “tratan de utilizar sus propios recursos económicos para sus propios propósitos. Entran así en conflicto con el derecho a la depredación y la explotación, es decir con el principio fundamental de la política exterior de EEUU” (Noam Chomsky). Alrededor de esta campaña iniciada poco después del triunfo de la revolución se conformó una creciente alianza de gobiernos condescendientes. Tras el fracaso del concepto del Presidente estadounidense Jimmy Carter de establecer un “Somocismo sin Somoza”, EEUU quería evitar a toda costa una “segunda Cuba” o incluso “una tercera” en El Salvador. De esta forma se conjuró el peligro de “la exportación de la revolución” que en la Nicaragua liberada y en el mundo simpatizante se describía más bien como la “amenaza del buen ejemplo” o como “salud contagiante”. Pero la situación no se limitó a conjurar. El concepto de la “Alianza para el Desarrollo” de la era Kennedy que preveía medidas drásticas para reconquistar la “seguridad nacional” de los Estados Unidos constituyó la base para emplear las fuerzas contrarrevolucionarias – entrenadas, financiadas y apoyadas de forma abierta y solapada por los EEUU – que empezaron a atacar Nicaragua desde 1980.

Las alianzas e intervenciones inspiradas por los EEUU en las cuales también participaron importantes sectores de la burguesía nicaragüense se justificaron en nombre de la Pax Americana. Todos los enfoques transformadores, independientemente de que aparecieran como acciones del gobierno o como actividades de base, estaban sometidos desde un inicio a su política de obstrucción y po-



larización. Estas fuerzas sociales de la economía, los partidos tradicionales, la jerarquía de la Iglesia católica y las viejas familias habían tratado de utilizar tácticamente la insurrección sandinista contra la dictadura para alcanzar sus propios fines: eliminar a Somoza, cuyo sistema de gobierno obsoleto obstaculizaba sus propios intereses económicos y de poder político. Desde el triunfo de la revolución procuraron derrumbarla a través de un boicot económico y denunciando el proyecto sandinista como “comunista” y “ateo”, con el propósito de llegar ellos mismos al poder.

Muchos de los afiches contenidos en este libro nos hablan de estos acontecimientos y los contextos históricos. Se refieren a la solidaridad con otros países en procesos de cambio, amenazados por una intervención militar desde el Norte, a los enemigos de la soberanía del propio país y a las conquistas sociales que trascendieron más allá de las fronteras. La defensa y la ofensiva en la tradición de Augusto César Sandino y –en esta misma tradición– los llamados a la solidaridad internacional se convirtieron cada vez más en temas ineludibles que abarcaban todos los ámbitos sociales y personales.

Ya desde antes del triunfo de la revolución, en algunos países se habían conformado pequeños grupos de solidaridad con Nicaragua que se fortalecieron aún más a nivel internacional ante “la impresionante insurrección popular” y los exitosos pasos hacia una “sociedad estable, decente y pluralista” (Harold Pinter). Con el comienzo de la guerra y la creciente amenaza al país por parte de los Estados Unidos, la solidaridad internacional se fortaleció en

términos cuantitativos y cualitativos de una forma que no se había vuelto a ver desde la Guerra Civil española o la guerra de Vietnam. Mientras en Nicaragua la gente defendía su revolución con las armas, incontables personas en todo el mundo luchaban por este pequeño país liberado. El espectro de sus actividades iba desde manifestaciones de solidaridad pasando por colectas de dinero y materiales hasta la participación personal en los cortes de café y las cosechas en Nicaragua. Ante el recrudecimiento de la guerra de la Contra llegaron al país brigadas internacionales de trabajo para construir escuelas y viviendas y colaborar en diversos ámbitos técnicos. Posteriormente surgieron los hermanamientos entre universidades y ciudades. De todas estas fuentes brotaron montones de cuadernos escolares, lápices, medicamentos, herramientas y repuestos para Nicaragua. Los movimientos presionaron a sus gobiernos y sus políticos; ocuparon embajadas e instalaciones de los EEUU y de los países cuya política oficial estaba alineada con la de EEUU. Sus iniciativas transformaron la forma de pensar y la actuación política de muchas personas tanto en la Europa dominada por la socialdemocracia como en los EEUU gobernados de forma fundamentalista desde la Presidencia de Ronald Reagan, y en Latinoamérica.

Entre las diversas líneas políticas e ideológicas, el movimiento se organizó cada vez mejor, articulándose a nivel internacional. Actuaba de forma ofensiva, agresiva, subversiva, desenmascarando permanentemente. En los países industrializados de Occidente el movimiento actuó principalmente a



nivel extra-parlamentario, logrando afianzarse también en el ámbito de los partidos políticos, en las grandes organizaciones y en instituciones sociales como la Iglesia y los sindicatos, las escuelas y las universidades.

Con la derrota electoral de los sandinistas en el año 1990, el inicio de la restauración conservadora y el avance triunfal en el mundo de la política neoliberal tras la caída de los sistemas socialistas, este movimiento perdió buena parte de su impacto público, sobre todo por la necesidad de suspender muchas de sus actividades a raíz del cambio de gobierno en Nicaragua. Pero aún sigue vivo, no sólo en la memoria de quienes participaron en él, sino también en los conceptos, proyectos e iniciativas transformados.

Los afiches presentados al final del libro reflejan muchos de los procesos de reflexión, las líneas ideológicas y los pasos prácticos para la puesta en marcha de este movimiento internacional de solidaridad. Transmiten el dinamismo del compromiso y la fuerza de la esperanza, inspirándose a menudo en la propaganda gráfica del país por cuya libertad y desarrollo humano, justo y sin trabas había luchado y abogado.

Los afiches presentados en este libro son testimonios históricos de la Nicaragua sandinista y de la solidaridad internacional: variados como la diversidad de sus creadores de Nicaragua y de todo el mundo, con múltiples estilos y mensajes políticos y sociales claros y precisos. La estructura del libro se rige por ellos y sus temas. Nos transmiten y nos ayudan a comprender los con-

tenidos, acontecimientos y la práctica social de la década revolucionaria. De esta forma nos brindan hoy la oportunidad de recordarlos, de recuperarlos y conservarlos en la memoria; de redescubrirlos y reflexionar críticamente sobre ellos; de cuestionarlos acerca de aquello que parece haber desaparecido hace mucho tiempo pero que en realidad simplemente todavía no está ahí.

Este libro se centra en los afiches, inalterados e inalterables. A su alrededor se agrupan los aportes de las y los autores de Nicaragua y de otros países, vinculados entre sí a través del proyecto revolucionario, a pesar de lo mucho que puedan haber cambiado en todo este tiempo. Echan una mirada a los testimonios de entonces, recuerdan los acontecimientos y comparten diferentes descripciones, juicios y pronósticos. Sus aportes están impregnados de recuerdos sobre las cosas probadas que vale la pena conservar y sobre los desarrollos fallidos que exigen una reflexión crítica. Ambas líneas abren espacios. Por un lado se hace evidente lo mucho que se hizo y se alcanzó gracias al esfuerzo y el entusiasmo revolucionario. Por otro lado se comparte aquello que aún no se ha logrado y brilló durante algún tiempo, dió forma a la liberación y mostró el camino a seguir. Pero sólo por un corto trecho, pues la brutalidad externa y las contradicciones internas hicieron que se esfumara lo que a pesar de enormes esfuerzos había sido casi imposible de captar: la fuerza transformadora del proceso revolucionario que entusiasmó al país y a la gente. Aún hoy sigue “presente cuando se le echa de menos” (Ernst Bloch).



Los textos hablan de gente joven que enseñó a leer y escribir hasta en el último rincón del país y de muchas otras personas activas en otros ámbitos, quienes con su labor transformaron a la sociedad y a sí mismos. Todos ellos seguirán siendo un ejemplo, aunque sus acciones sean ensombrecidas por la renuncia impuesta a los ideales originales y a la práctica social y política derivada de éstos. La lectura también podría ser que durante una breve fase histórica se adoptaron numerosas demandas sociales de emancipación y participación en términos político-administrativos y se expresaron institucionalmente – democracia en una cultura pura – y que estos movimientos se fortalecieron recíprocamente a los distintos niveles siempre y cuando hubiera coincidencia entre ellos.

La lectura también apunta hacia contradicciones fatales: Nos enteramos por ejemplo del enorme derramamiento de sangre en las luchas contra la dictadura y luego en la guerra impuesta, de la memoria viva de los héroes y mártires. Y leemos sobre la decepción del pueblo de haberse convertido nuevamente en víctimas – víctimas de una instrumentalización derivada de intereses y de la romantización. O nos vemos confrontados con los conflictos que surgieron cuando importantes sectores de la población exigieron una participación concreta y autonomía para sus ámbitos en cumplimiento de las promesas de la revolución. La disposición de participar en procesos de negociación honestos y comprometidos chocaba con la terquedad burocrática y actitudes antidemocráticas, agravadas por las presiones de la guerra.

Al pasar de los textos a los afiches de Nicaragua reconocemos las oportunidades de esta revolución celebrada y apoyada por los sectores ilustrados de todo el mundo. Sin embargo, las observaciones analíticas también nos permiten detectar indicios de peligro. Las opiniones de las y los autores acerca de los factores que desencadenaron y agudizaron estos peligros, en el caso de que aborden este tema controversial, son muy divergentes.

El movimiento de solidaridad internacional tenía que posicionarse en medio de estas tensiones. Los textos provenientes del movimiento alemán que acompañan el abundante tesoro de afiches muestran que la solidaridad con Nicaragua era muy estable y que tampoco disminuyó cuando se multiplicaron las dudas y las críticas. Al igual que otras organizaciones de la solidaridad, la Oficina de Información de Nicaragua, la cual coordinaba gran parte de las actividades solidarias en la República Federal de Alemania y que continúa siendo una plataforma para el intercambio, iniciativas y asesoría, reorientó sus actividades desde mediados de los años 80, pasando de la lenta pero estable tramitación de la cooperación con las grandes organizaciones sandinistas a un sostenido apoyo solidario a organizaciones de base independientes. Como consecuencia de ello surgió también la mirada crítica de hoy sobre los mensajes políticos y sociales de algunos afiches nicaragüenses cuya forma y contenidos a menudo fueron asumidos sin reserva por el movimiento de solidaridad alemán.

En una visión de conjunto, las conclusiones de las y los autores nicaragüenses sorprenden y llaman la



atención. A partir de los diversos contextos sobre los que escriben, y en base a las diversas apreciaciones actuales, nos transmiten una perspectiva sumamente esperanzadora, en contraste con la desolada situación del país.

Por ejemplo: una proporción significativa de la producción de alimentos, del empleo y de la exportación nacional de la Nicaragua de hoy se debe a uno de los principales logros de la revolución, la Reforma Agraria. Por otro lado, en el debate actual sobre los derechos sociales se podrían tomar como referencia los fundamentos válidos de la legislación de la época de la revolución. En cuanto a la controversial pregunta acerca de la Autonomía de la Costa Atlántica, la recientemente aprobada Ley de Autonomía es un fruto del Estatuto del año 1987. De cara al futuro del país, los portadores de las semillas para una transformación social duradera son los crecientes movimientos de base independientes, cuyas raíces datan de finales de los años 70.

El pueblo nicaragüense, con su pasado revolucionario y sus experiencias acerca de lo vivido y lo que falta por vivir, tendría una fuerza que en conjunto con una nueva mayoría latinoamericana podría desarrollar alternativas al neoliberalismo globalizado.

Los afiches fueron un verdadero reto para las y los autores. Como era de esperar, sus aportes sobre los distintos temas contienen, además de una serie de coincidencias, controversias inmanentes. Estas reflejan los debates y las luchas que se zanjaron en Nicaragua – de forma mucho más aguda y despiadada – y también en los círculos de la solidaridad internacional. Esta controversia culminó durante la úl-

tima fase de preparación del presente libro, cuando se efectuó y se decidió la contienda electoral por la Presidencia en el 2006 y 2007. Como sabemos, el resultado fue la victoria de una alianza de partidos, encabezada por el otrora revolucionario “Frente Sandinista de Liberación Nacional” – FSLN y su líder Daniel Ortega. Los ejes de reconocimiento de esta victoria electoral se mueven entre dos polos: por un lado, el claro rechazo a la estrategia maquiavélica de un partido de la revolución institucionalizada, que fue una vez portador de esperanzas; por otro, la esperanza de que precisamente este partido, después de haber llegado nuevamente al poder, aproveche la - tal vez última - oportunidad de poner su política sin reservas y de forma sostenida al servicio de la población mayoritariamente empobrecida, sin derechos y abandonada de Nicaragua. En 1979 esta esperanza era abrumadora y motivó transformaciones trascendentales ■